

¿El espía que vino de Suecia?

Eduardo R. Huchim

La Cruz del Sur es el nombre de una pequeña y famosa constelación que permite ubicar el punto cardinal que la adjetiva. Es también, para los creyentes, una de las pruebas de la autenticidad del milagro guadalupano porque sus cuatro estrellas aparecen en el manto de la Virgen de Guadalupe. Fue igualmente el nombre del lujoso yate de Axel Wenner-Gren y, asimismo, el título de la novela-biografía que cuenta los triunfos y fracasos de ese polifacético personaje nacido en Suecia y prácticamente desconocido por las generaciones actuales y las inmediatas precedentes, a pesar de que fue uno de los hombres más ricos del mundo y vivió en México alrededor de dos décadas.

La cruz del sur. Axel Wenner-Gren, el espía que México protegió, de Santiago Bolaños Guerra y Jorge Ruiz Esparza, es un libro atípico. Su atipicidad comienza desde la portada y no tanto por su austero y atrac-



Axel Wenner-Gren

tivo diseño cuanto por la clasificación que ahí aparece. Se incluye a la novela como “No ficción/Historia”, cuando en realidad es un libro con fundamentos históricos pero con importantes dosis de ficción. El personaje central, cuyo nombre da título al libro, es un hombre de gran éxito, vende-

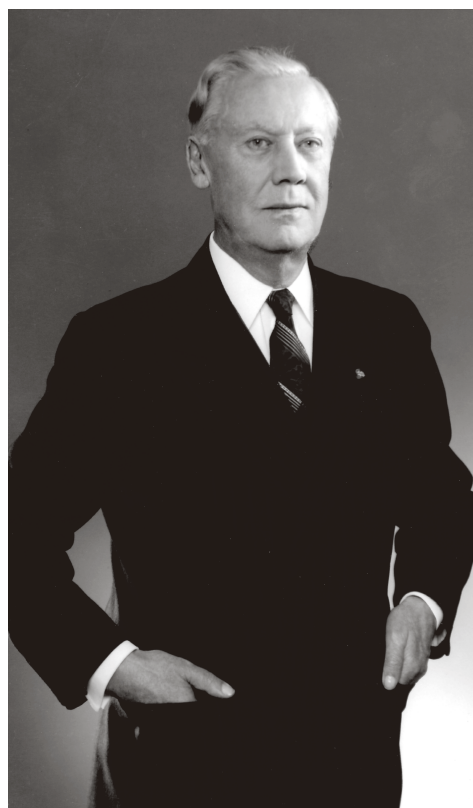
dor impar, financiero, filántropo, negociador fracasado y ¿espía?

Lo atípico se asoma también en la estructura del libro: por momentos hay un apego detallado al rigor histórico y en otros la narrativa ágil le da el ritmo adecuado de una novela, sustantivo que es quizás el mejor adjetivo para la vida del protagonista. Éste comparte protagonismos con otro importante personaje, el Southern Cross, un palacio flotante comprado a Howard Hughes y que habría de convertirse en barco escuela de la Marina mexicana.

Como anota Bolaños Guerra en la nota introductoria, se trata de una historia verdadera, investigada a lo largo de treinta años, pero como surgían demasiadas lagunas, el autor terminó por llenarlas con la ficción. Las evidencias —apunta— aparecían de pronto como elementos delirantes que convertían la narración en una muy poco creíble cadena de acontecimientos fortuitos que



El Southern Cross



THE ELECTROLUX-HOUSE, STOCKHOLM

se antojaban como el capricho de un escritor en busca de impresionar a sus lectores exagerando y amplificando los hechos.

Lo reescribí todo una y otra vez, pero el resultado, en lugar de darme alguna satisfacción, me llenaba de dudas sobre lo que debería eliminar y aquello que verdaderamente habría de constituir la médula de la historia. Estaba claro que todo era verdad pero lo que buscaba era escribir una novela, con los espacios necesarios para imaginar y recrear sin las limitaciones y el rigor de una investigación histórica.

Fue entonces cuando buscó la ayuda de un profesional de las tareas editoriales, Jorge Ruiz Esparza, su antiguo compañero de escuela. El libro contiene dos historias, la primera de las cuales comienza con el nacimiento de Wenner-Gren, en Suecia en 1881, y termina con la muerte de su esposa Marguerite (1973), ex cantante de ópera a quien conoció de manera fortuita en 1909 en un trasatlántico, cuando un golpe de viento lanzó literalmente a sus brazos a una joven de brillantes ojos y cabello ensortijado. La segunda historia se inicia con el hallazgo, en la Secretaría de Hacienda de México, de dos libros: *Un llamado a la razón*, escrito por Wenner-Gren en 1937, y *Ecos de profun-*

didad, poemario de Marguerite publicado en México en los años sesenta.

El primer eslabón de la cadena de éxitos de Wenner-Gren fue Electrolux, empresa productora de lámparas y electrodomésticos, especialmente aspiradoras y refrigeradores. En 1919, *La Esfinge Sueca*, como también se conoció a este personaje en ciertos círculos, adquiere una patente que convierte a esa empresa en la primera productora mundial de aspiradoras, y la historia se repite en 1928, cuando adquiere a un precio que a muchos pareció desmesurado, quinientos mil dólares, la patente de un refrigerador a base de gas. Tan sólo un año después, esa cantidad se había quintuplicado, y la fortuna de Wenner-Gren empezó a navegar viento en popa.

La Segunda Guerra Mundial le causa problemas al empresario sueco, que con razón o sin ella es considerado colaborador de los nazis y, en menor grado, de los aliados, es decir, sospechoso para los dos bandos. Ésa es una de las razones por las cuales fija anclas en México, donde es recibido fastuosamente en 1941 por Manuel y Maximino Ávila Camacho. Él y su esposa se avecindan en Cuernavaca, donde adquieren el Rancho Cortés, pero también otras propiedades en la capital mexicana.

¿Fue realmente Wenner-Gren un espía? En 1947, Stanley Ross, especialista en asun-

tos latinoamericanos citado en el libro, se refirió a ese tema en estos términos:

Íntimo de reyes, dictadores y presidentes, Axel Wenner-Gren ha tenido una mano larga y esbelta en operaciones secretas dondequiera que ha habido problema en nuestro tiempo. Es difícil definir si sus maniobras han sido, como él declara, “coincidencias”, y por lo tanto si estamos ante uno de los arcángeles incomprensidos de la Segunda Guerra Mundial, o uno de sus grandes criminales. Sin duda, alrededor de sus innumerables actividades e intereses se ha tejido una intrincada red de realidad y ficción.

Realidad y ficción que se entretajan en *La cruz del sur...*, un libro que hace fortalecer de una de sus debilidades: la mezcla de los hechos auténticos y los derivados de la invención literaria, una imbricación que, sin embargo, rescata la esencia volitiva de Wenner-Gren, quien, como apunta Ruiz Esparza, “resultó derrotado en lo que acaso más deseaba: dejar huella en la historia”. Y quizás esa huella histórica empieza a hallar concreción justamente en esta obra. ■

Santiago Bolaños Guerra, con la colaboración de Jorge Ruiz Esparza, *La cruz del sur. Axel Wenner-Gren, el espía que México protegió*, Ediciones B, México, 2009, 322 pp.